

LA POESIA EN LA VIDA COTIDIANA

Como se dolía Cervantes, la poesía es uno de los muchos dones que la Providencia no quiso otorgarme. La facultad de expresarme, se entiende, en alguna de sus formas, porque el sentimiento, la sensibilidad, la percepción de lo poético, sí que creo poseerlos. Y no lo afirmo con rotundidad ante las dificultades que implica definir la poesía y, en consecuencia, saber qué cosa sea.

De las diversas definiciones que da la Real Academia, la más expresiva es ésta: "cierto indefinible encanto que en personas, en obras de arte y aún en cosas de la naturaleza física, halaga y suspende el ánimo, infundiéndole suave y puro deleite."

Pero decir de algo que es "cierto indefinible encanto", es no decir nada, una vaguedad que nos deja tan perplejos y confusos como antes de la definición. Sin duda hasta los inmortales, tienen limitaciones para aprehender y mostrar, con claridad, algunos fenómenos del alma humana; más aún cuando la poesía es un prodigio difícilmente explicable con los pobres recursos del lenguaje. Por ello no voy a caer en la tentación inútil de intentarlo.

Me interesa más desentrañar su papel en la vida diaria y cotidiana. Vivimos hoy bajo el imperio del utilitarismo material y cualquier actividad o esfuerzo que no tenga un claro fin práctico, parece una pérdida deplorable de tiempo, un lujo superfluo. En un mundo cada vez más tecnificado, donde la actuación humana va siendo sustituida por la máquina y la computadora; donde el azar tiende a ser controlado, acotado, mediante previsiones y probabilidades matemáticas; donde el afán predominante es la satisfacción y el goce de los bienes físicos; donde la meta y el estímulo se funden y confun-

den con el deseo irresistible de la posesión del dinero, medio imprescindible para alcanzar poder, prestigio y una felicidad basada en el consumismo; en un mundo así sin otras apetencias que las de llenar el vientre y descargar la tensión erótica, parece que la poesía no encuentra lugar para asentarse y resulta algo perfectamente inútil.

No puede negarse, sin embargo, que por aquello de la cultura, se consiente, tolera y hasta se promociona la poesía formal, de idéntica manera a como se hace con otras manifestaciones artísticas y creativas. Es una concesión social que, en el fondo, encubre, si no el desprecio, sí una cierta condescendencia con las manías de unos extraños seres a los que se les ocurre unas no menos extrañas y peregrinas cosas.

Tal vez este hecho sea debido a que nunca se ha expuesto ni analizado, con seriedad, la importancia real de ese "indefinible encanto" que es la poesía. Porque el mundo está lleno de seres, de objetos, de lugares que desprenden y emanan poesía; porque la vida está hecha de acciones y sentimientos que son auténticos y maravillosos poemas.

No se encuentra la poesía únicamente en la composición de medida cadencia; como manifestación superior de lo más noble del espíritu, y por lo mismo que no busca otro interés que el puro deleite estético y emotivo, hay poesía en la limpia y candorosa mirada del niño; en los ojos claros y soñadores de los enamorados; en el sol que se baña al atardecer en un mar tranquilo, tiñéndole de oro; en la flor que se abre cada mañana cubierta de rocío; en el diario bregar de la madre para atender al hijo; en todos y cada uno de los hechos y esfuerzos que, en cualquier instante, realiza el hombre, de forma generosa y desprendida... Hay poesía, verdadera poesía, en todo lo que se pone o suscita amor.

La vida cotidiana de toda persona está impregnada de valor poético cuando el quehacer en ella que se consume - cualquiera que sea - está, a su vez, saturado de atención amorosa, de deseo de perfección, de anhelo de servir y ayudar a la felicidad de los demás. De quienes

se comportan así, escapa un especial magnetismo, un "indefinible encanto", que nos atrae y subyuga y emociona, "suspendiendo el ánimo".

La poesía, pues, es algo importante que puede existir en todas las cosas de este mundo, en todos los seres, en todas las acciones: basta que sean capaces de producir y dar amor.